

“No había otra alternativa. Era inevitable que hubiese muertos en 1973 y 1974...” ¿No había otra alternativa?



Familiares y agrupaciones de ejecutados, DD.DD y DD.HH de la región, rechazaron los dichos sobre la dictadura de la abanderada de Chile Vamos, Evelyn Matthei. Los crímenes, argumentan, fueron decisiones políticas de una arquitectura del miedo que se extendió por 17 años.

Javier Andrónico Cangana

En el norte, la memoria también está escrita en la costa, en las quebradas y en la pampa. En Antofagasta, Calama y Tocopilla hay mujeres y hombres que buscan a sus seres queridos hace más de 50 años y sus hijos y nietos tienen — hasta el momento — una ausencia como herencia.

Fue allí, en el norte, donde las palabras pronunciadas la semana pasada por la candidata presidencial de Chile Vamos, Evelyn Matthei, dolieron... Y mucho. “No había otra alternativa (...) Era bien inevitable que hubiese muertos en 1973 y 1974, porque estábamos en una guerra civil”, dijo. Lo afirmó con una naturalidad que impresiona. Como si los degollados, los torturados, los desaparecidos, los exiliados, fueran

daños colaterales de un país que buscaba orden.

CALAMA

En Calama, Ana Yueng, tesorera de Agrupación de Ejecutados y Detenidos Desaparecidos Políticos de la comuna, no lo podía creer cuando leyó los dichos de Matthei. A su padre lo acribillaron en los cerros de Calama. “¿Eso era inevitable?”, pregunta.

“Mi papá — Jorge Yueng (37) — fue ejecutado por la Caravana de la Muerte. Ni siquiera hubo Consejo de Guerra. No solo lo asesinaron, sino que a todos ellos (otras 25 personas) los torturaron e hicieron desaparecer. Cómo una mujer, con hijos, puede referirse de esa forma a la dictadura y todo lo que conllevó”.

Ana es clara: “Los militares se creyeron dioses, tomando la vida de miles de personas en sus manos.

El pensar diferente se pagó con la tortura, relegación, exilio o muerte”.

TOCOPILLA

En el Puerto Salitrero, Alejandra Gómez, presidenta de la Agrupación de Familiares de Víctimas de Tocopilla, también quedó impresionada cuando leyó en Instagram los dichos de la abanderada de Chile Vamos. “Son de una violencia extrema. No pensé en las familias, en los cuerpos que aún no aparecen, en los que fueron arrojados al desierto o al mar... En los que aún esperamos”.

“Llevamos décadas buscando, preguntando, denunciando. Ahora que existe el Plan Nacional de Búsqueda para encontrar a los nuestros, ella habla como si eso no valiera”, comenta a nombre de la agrupación.

En Tocopilla, más de 30 personas fueron víctimas

de la dictadura, entre ejecutados y desaparecidos. Dos de ellos aún no han sido encontrados: Manuel Muñoz Cornejo (33) y Luis Gómez Cerda (33). Este último, padre de Alejandra, quien tenía tres años al momento de la detención de su papá. “Sus dichos son parte del negacionismo que se ha instalado los últimos años. Matthei fue cómplice al defender a Pinochet en el pasado y ahora justificar lo injustificable”, concluye la hija de Luis.

A poco más de 180 kilómetros al sur, Antofagasta también tiene sus propias cicatrices. Allí el recuerdo de los fusilados y desaparecidos sigue marcando la vida de muchas familias.

ANTOFAGASTA

A la Quebrada El Way, al sur de Antofagasta, fue llevado José García Berrios (66), el abuelo de Mónica

Díaz García. Militante comunista, secretario del partido en el Puerto Salitrero, “fue trasladado con otros detenidos desde Tocopilla, entre ellos el alcalde Marco de la Vega, a la cárcel de Antofagasta. Luego, los sacaron de allí de madrugada y los ejecutaron en la Quebrada El Way, tras el paso de la Caravana de la Muerte. Poco después, a mi madre la relegaron a Iquique y a mi tía a Quilpué. Nuestra familia se rompió para siempre”.

Mónica agrega: “Mis primos mayores fueron a reconocer el cuerpo de mi abuelo a la morgue. Por lo tanto, escuchar estas declaraciones de Matthei es muy fuerte como familia”, expresa la presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Antofagasta, agrupación integrada en la Coor-

dinadora Nacional de Agrupaciones.

Héctor Maturana fue detenido en 1980 y torturado en la Providencia, a pocas cuadras del centro de Antofagasta. Su familia también se desintegró, comenzando por su hermano, quien tuvo que exiliarse.

La voz de Héctor es pausada pero directa. “Matthei no disfraza su discurso. Ella cree que matar por pensar distinto está bien, como si no hubiera otra forma, como si los muertos no fueran personas”.

“Es una ignorancia de parte de ella decir que los crímenes de 1973 y 1974 se justifican por ser inmediatamente después del Golpe”, afirma categórico. “Todo el periodo de la dictadura fue brutal y no tiene parangón en la historia de Chile”, expresa Maturana, quien es vicepresidente

te de la Agrupación Provi-
dencia, entidad que el mis-
mo día rechazó los dichos
de la candidata.

Fabiola Mutarello, hija
de Vitalio Mutarello Soza
(28), detenido desaparecido
en la Oficina Pedro de
Valdivia, también repudió
las frases negacionistas.
“Mi padre era socialista y
presidente del sindicato
obrero. Se enteró por radio
que los militares tenían se-
questrada a su familia y
que todo aquel que lo es-
condiera iba a ser castiga-
do. Entonces por eso se en-
tregó, pero nunca hubo se-
questrados, era una menti-
ra para que él tuviera mie-
do y fuera a la Comisaría”,
comenta.

Al igual que los demás
casos, su familia se desin-
tegró, se destruyó. “Hubo
muchas consecuencias
emocionales y me da esca-
lofríos que ella (Evelyn
Matthei) llegue a ser presi-
denta del país”.

Antes de llegar a con-
clusiones, están los he-
chos, la historia. Para qui-
enes han estudiado el quie-
bre democrático de 1973,
las palabras de Matthei no
son solo imprecisas: son
una distorsión peligrosa.

BATALLA POR LA MEMORIA

Respecto de los dichos
de la candidata presiden-
cial, el profesor de Historia
y estudiante de Doctorado
en Historia de la Universi-
dad de Santiago de Chile,
Felipe Delgado Torres, tie-
ne una mirada totalmente
distinta.

“La circulación de dis-
cursos que niegan o relati-
vizan la violencia estatal
tras el 11 de septiembre de
1973 ha sido una estrate-
gia persistente de quienes
apoyaron el Golpe y la dic-
tadura. Lo dicho por
Evelyn Matthei responde a
esa lógica: imponer una
versión de la historia que
absuelva responsabilida-
des, justifique la represión
y legitime un proyecto au-
toritario que se impuso a
sangre y fuego”.

125247



MUJERES POR LA MEMORIA AFEP EN EL DÍA DEL PATRIMONIO 2024, CONMEMORADO EN LA QUEBRADA EL WAY.



ARPILLERA DE LA ÚLTIMA VEZ QUE LA FAMILIA VIO CON VIDA A JOSÉ GARCÍA BERRÍOS. LUEGO, FUE FUSILADO EL 19 DE OCTUBRE DE 1973.

“A más de cincuenta
años del golpe, igualar víc-
timas con victimarios o
presentar las violaciones a
los derechos humanos co-
mo un mal necesario no
sólo distorsiona el pasado:
banaliza el horror. Las ci-
fras — más de tres mil ase-
sinados y desaparecidos,
más de mil centros de de-
tención — desmienten
cualquier relato de inevi-
tabilidad”, puntualiza Del-
gado. Lo que persiste es
una batalla por la memo-
ria que interpela tanto a
las autoridades como a
una sociedad que debe
asumir su historia con ver-
dad, justicia y respeto
irrestringido por los dere-
chos humanos.

ARQUITECTURA DEL MIEDO

“Era inevitable que hu-
biese muertos...”. No, no
era inevitable. Fue una de-
cisión política, una maqui-
naria de exterminio desde
el mismo día del Golpe.
Fue una arquitectura del
miedo levantada y mante-
nida por 17 años.

Quizás lo más brutal no
fue lo que dijo Evelyn
Matthei, sino cómo lo dijo.
Con una frialdad quirúrgi-
ca, como si repitiera un
discurso, no una tragedia
del pasado reciente. O más
bien como si no supiera, o
quizás no le importara,
que hay mujeres que lle-
van más de cinco décadas
buscando huesos en la

pampa, en la costa y en pi-
ques mineros de la re-
gión... Y lo peor de todo:
que hay padres y madres
que envejecieron y murie-
ron sin tener una tumba
donde visitar a sus seres
queridos.

Decir que fue inevita-
ble es volver a matar. Es
poner una lápida sobre la
memoria y declarar que
las dictaduras son justifi-
cables si los muertos son
los otros. Pero en Chile
aún hay quienes no han
podido enterrar a sus
muertos y mientras eso no
ocurra, toda justificación
será una forma de olvido.
Para que nunca más en
Chile.👁️

180

kilómetros al sur de
Antofagasta, esta la
Quebrada El Way. Allí
llevaron a detenidos,
los torturaron y mata-
ron.



TRABAJOS AL INTERIOR DEL PIQUE MINERO LA VELEDOSA.